

# GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 20 DE JUNIO DE 1909

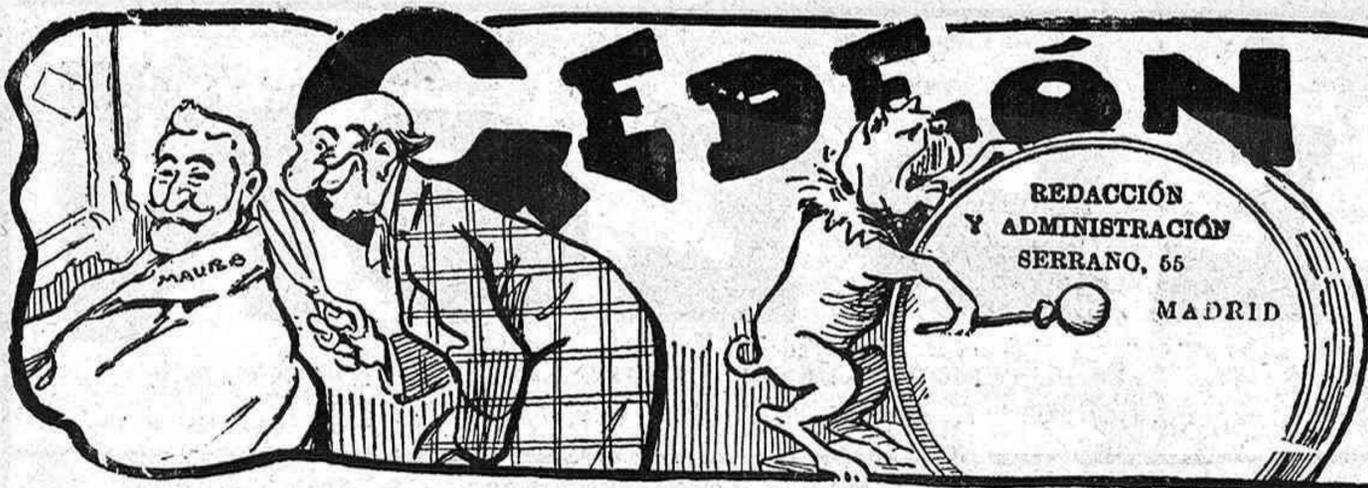
NTM 708



*Silero*

## LA ESFINGE DE MARRUECOS

GEDEÓN.—Hablará, como siempre, en árabe... ¡y no habrá quien la entienda!



NÚMERO  
**10 CÉNTIMOS**  
 —  
 SUSCRIPCIÓN  
 España: Semestre, 3 pesetas  
 Año, 5 id.  
 Extranjero: Año, 8 francos

# JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR  
 A LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES  
 CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

**3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS**

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES  
 PERFUMERIAS Y DROGUERIAS  
 DE TODA ESPAÑA

**Agua Colonia Orive.**  
 Bouquet especialísimo, me-  
 jor que las extranjeras de pre-  
 cios elevadísimos; para prue-  
 ba, tres reales frasco.

## AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y per-  
 manente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen  
 gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

# AGUA DE AZAHAR

Marca

La Giralda

Sevilla



Marca

La Giralda

Sevilla

La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento  
 para la curación segura y el alivio inmediato  
 de todos los padecimientos nerviosos y del corazón  
 Léase el interesante prospecto que acompaña  
 á las botellás

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA  
 DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS  
 Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

# GANGA

Ex presidente del Consejo de ministros y jefe de un partido importante, persona respetable, se ofrece para ama de gobierno maurista, acompañar ministros ó cargo análogo en las Cortes. Buenos informes. Benevolencia garantizada. Escribid: lista de Correos. Don S. M.

Rechácense dentífricos inferiores y los engaños del que intente reemplazar al **Licor del Polo**, dentífrico sin salol ni timol.

## DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS y JAQUECAS desaparecen al momento con no oír ni leer nada de lo que á todas horas se dice de la banda municipal, que no encuentra quiosco donde alojarse.

Evitad también la cuestión de Marruecos y otras lecturas que producen dolor de cabeza.

## COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

# ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Librería de Escritores y Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equitativa), MADRID

# MAURASMERENDERAS

para conservar la comida maurista  
 caliente varios quinquenios.

THERMOS para ministros de jornada. UTENSILIOS de cocina parlamentaria inrompibles, garantizados por las mismas oposiciones. BATERIAS de proyectos completos. ARMARIOS MORETFRIGORIFICOS. FILTROS Cambó para viaje y casa. INFIERNILLOS Sánchez Toca y otros objetos.

**MAURIN** Lealtad, 18  
 MADRID

# DOMINGOS DE GEDEÓN

Dime, Gedeón, ¿vas á emprender este año, como de costumbre, una excursiöncita por esos mundos, para descansar de tus tareas invernales?

—No lo sé, Calínez... ¿Tú qué piensas hacer?

—¿A qué me lo preguntas? ¿No sabes que mi obligación es permanecer en Madrid todos los veranos al frente de los asuntos que tú te ves forzado á abandonar?

—Parece que lo dices con cierta amargura, como si protestaras de tu destino...

—Nada de eso, Gedeón... No ignoras la satisfacción que pongo en el cumplimiento de todos mis deberes. Y los que en la calurosa estación estival me corresponden por delegación tuya, me merecen más respeto, más cariño, más interés que otros...

—Ya lo sé. Y por eso te los endoso. Eres el hombre de mi confianza. Tu talento enciclopédico me autoriza á veranear tranquilamente. Todo lo sabes, de todo entiendes y en todo me igualas cuando no me aventajas... ¿Eres D. Faustino Rodríguez San Pedro?

—Te agradecería que no me lo dijeras.

—¿Acaso te molesta?

—No me hace mucha gracia... ¡Tantas veces hemos acordado que D. Faustino es un hombre plúmbeo, definitivamente abrumador, que, la verdad, verme comparado con él me desagrada un poco!

—Era un simii, Calínez; pero si te molesta lo retiro.

—Bueno. ¿Y qué me contestas á lo del viaje?

—Pues, francamente, no sé qué contestarte... Por un lado quisiera marcharme á pasar dos ó tres meses fuera, y por otro lado estoy por quedarme en Madrid...

—¿Más vale que te quedes aquí por los dos lados!

—¿Tú crees?

—Sí... La villa y corte va á estar este año desconocida...

—¿Ya lo está desde que los conservadores nos disfrutaron!

—El señor conde de Peñalver, nuestro eminente automovilista y veloz alcalde, ha dispuesto un programa agradabilísimo, dentro de los recursos con que cuenta el Municipio, para que los madrileños pasemos los calurosos meses un poco distraídos...

—¿Hombre! ¿No sabía una palabra!

—Pues sí... Vamos á excitar el celo de los distintos barrios para que celebren sus respectivas verbenas con todo el bullicio posible y con la esplendidez que les parezca.

—Pero oye, oye. ¿Esa excitación es un número del programa...? ¡Caramba si es rumboso el señor alcalde...! ¡Da... permiso á los vecinos para que se diviertan!

—Además hay proyectadas vistosas funciones semanales de fuegos de artificio, novedad que por sí solo atraerá un número considerable de forasteros.

—Eso sí... ¿Hay nada más bonito, más nuevo ni mejor que unos fuegos artificiales...? Sólo de pensar en ello se me encandilan los ojos... ¡Ahhhh!

—Y, en fin, se disponen también grandes conciertos populares...



—¿Eso es mejor...! Por la banda...

—De San Bernardino.

—Bien, y por la...

—Del Hospicio.

—Bueno, y por...

—Las bandas militares.

—Pero, ¿y la banda municipal, Calínez...? ¿Te has olvidado de ella?

—No, quien se olvida es el señor alcalde... Mejor dicho; se ha olvidado de escoger los sitios en que podría tocar para que la oyéramos perfectamente, y ahora anda dedicado á esa tarea... En seguida que los encuentre mandará construir unos quioscos y al avío... Pero no se sabe si todo esto podrá terminarse antes de que se acabe el verano.

—¿Qué contratiempo...! Porque va á resultar que cuando acaben los quioscos estaremos en la estación de las lluvias, y ¿quién oye música con paraguas, por muy aficionado que sea?

—No tendrá nada de particular que ocurra lo que dices; pero ¿qué le vamos á hacer! Una sola vez ha tocado la banda en público; pero ni el sitio ni el quiosco eran á propósito para ella.

—Sí, ya lo sé. En Recoletos...

—Donde da la vuelta el tranvía... Todos los coches deslizábanse silenciosos para no interrumpir la dulce armonía, y sólo tocaron la campana los que pasaban cuando estábamos en las Walkyrias, seguros de que no se les oiría.

—El quiosco no me pareció mal del todo.

—Al alcalde sí... ¡Era demasiado modesto...! Una banda tan espléndida como la que disfrutamos...

—Perdona, perdona, Calínez... Como la que no disfrutamos.

—Bueno; como la que disfrutaremos.

—Adelante.

—Una banda tan espléndida no puede albergarse decorosamente sino en quioscos de parecida esplendidez... Vamos, pues, á tener tres por ahora, cuyo importe no excederá de cien mil pesetas.

—¿Quiosco!

—Con ese serían cuatro y, naturalmente el gasto aumentaría.

—¿Sabes que ya me va pareciendo mucha música?

—¿Querrás decir poca!

—Y todo se podría dar por bien empleado si de una vez acabáramos con todos los inconvenientes que nos impiden aprovecharla de verdad... Con esto de la banda nos ha pasado como el que se compra una boquilla unos meses antes de empezar á fumar...

—Algo parecido, tienes razón; pero algún día encenderemos el primer cigarro para no quitárnosla de la boca.

—Yo quisiera que fuese este verano... ¡Si tocara la banda es casi seguro que no pensaría en el veraneo!

—No hace falta ese aliciente para pasarlo bien en Madrid, Gedeón. Además de los festejos que te he indicado, tienes otras cosas muy á propósito para matar el tiempo, ó para herirlo gravemente, por lo menos.

—¿Sí?

—Sí. En Madrid se van á quedar ¡todo el verano...! La Cierva, Rodríguez San Pedro Linares y Ferrándiz.

—Me das una idea... Es decir, lo que no me darían los cuatro juntos... Visitar á Linares, hablar con La Cierva, escuchar á San Pedro, examinar á Ferrándiz... ¿Qué satisfacción comparable con éstas puede hallar un ciudadano de mis aficiones y de mi temperamento?

—Ya te decía yo...

—Estoy casi decidido á quedarme, Calínez. Y te agradezco que me hayas abierto los ojos.

—En mi deseo hay algo de egoísmo...

—¿Hablar con La Cierva...! ¿Examinar á Ferrándiz...! ¿Escuchar á San Pedro...! ¿Visitar á Linares!

—¿Parece como si soñaras!

—Y estoy soñando, efectivamente... ¡Visitar á Linares...! ¡Hablar con...!

—¿No te pongas pesado...!

—Y nos queda otro festejo, Calínez, que no recuerdas... Un número extraordinario del programa, con el cual no sé si contará Peñalver.

—Las turbias del Lozova...

—¿Con ese ya cuenta...

—Las intoxicaciones.

—¿Eso es viejo.

—El ti...

—¿Calla, calla...

—Las vi...

—No insistas en ese negociado que te expones á que te llamen alarmista y mal ciudadano!

—¿Cuál es, entonces el número extraordinario?

—¿La embajada marroquí! ¿Te parece flojo?

—¿Pero si es casi seguro que tenga que ser recibida en San Sebastián!

—No lo sabemos... Todo depende de las circunstancias... De que...

—Calla, que ya lo sabemos... no hace falta repetirlo.



Con su licencia encantados  
y huyendo de estos calores,  
de Madrid precipitados  
se van los legisladores.

En la nada se diluyen  
los que al todo se asemejan...  
¡Y ved cómo disminuyen  
á medida que se alejan!

Aquí presumen algunos  
de ingeniosos, de elocuentes,  
de conspicuos, de oportunos,  
de sensatos, de prudentes...

¡Y es que ellos mismoo se abultan  
cazando á los ignorantes...!  
Por eso, al irse, resultan  
un poco insignificantes.

La ausencia á todos iguala...  
¡Qué pronto se les olvida  
siempre que «ahuecan el ala»  
del medio que les da vida!

Todos, ¡ay!, hasta el Gobierno  
para el pueblo soberano  
son muy grandes en invierno,  
son muy chicos en verano;  
pues las políticas gentes  
—según sabias opiniones—  
siendo en su esencia inmanentes,  
cambian con las estaciones...

¡Y eso que á veces tuvimos  
épocas de mucho aguante  
—como ésta—en las que vivimos  
en un verano constante...!

Con su licencia encantados  
y huyendo de estos calores,  
de Madrid precipitados  
se van los legisladores...

Con gusto se les olvida...  
Ya buscan—gentes enfermas—  
la salud, la nueva vida  
por las playas y las termas...

De celebrar no me canso  
que se acabara el secuestro,  
ya que al buscar su descanso  
nos proporcionan el nuestro.

Clausurados los rediles,  
á solas... ¡qué bien se pasa  
la vida en estos Madriles,  
es decir, en nuestra casa!

Ya el Paraíso remeda  
la villa y corte, señores...  
¡que don Faustino se queda  
para amenguar los calores!

Gracias al omnipotente  
Júpiter extraordinario,  
que de este modo presente  
la dicha del vecindario.



Hasta que nuestro alcalde  
no diga «¡banda val!»,  
por mucho que se espere  
no la hemos de escuchar.

Contento estaba el pueblo  
con esta diversión,  
pero ahora no parece  
que esté de buen humor;

pues tanto la escatima,  
miedoso Peñalver,  
que todos se preguntan:  
«¿Hay banda? ¿Para qué?»

¡La cosa tiene gracia  
y el juego es infantil...!  
¡Para tocar un rato  
no hay sitios en Madrid!  
Armados de paciencia  
tendremos que esperar  
á que armen los quioscos,  
que, al cabo, tardarán.

Tal vez cuando se acaben  
la banda exista aún...  
¡Mas ya estará en la santa  
gloriosa senectud!

En tanto, chiss... silencio...  
¡No se oiga ni un trombón!  
¡La banda está ensayando!  
¡Qué gusto! ¡Qué primor...!

Hasta que nuestro alcalde  
no diga: «¡Banda, val!»  
por mucho que se espere,  
no la hemos de escuchar...



Ya de la escuadra se firmó el contrato,  
que tanta falta—es un decir—nos hace...  
¡Ya tenemos amigos para rato...!

¡Ay... Pongamos un pato   
y... R. I. P.!



## LOS DE SIEMPRE

**L**E esté mal ó le esté bien decirlo, Gedeón tiene la sinceridad de declarar que se conceptúa la persona más considerada y circunspecta de la península é islas adyacentes. Necesitaba, como todo periódico que se estima, una amplia información sobre el arduo problema de Marruecos, y se veía obligado á molestar con nuevas consultas á los ilustres próceres de nuestra política, y esto le contrariaba sobremanera. En vano le aseguraba Calínez para tranquilizarle que á nuestros conspicuos les encanta que les den con la badila en los nudillos. El temor de mortificar en lo más mínimo á las grandes figuras le embargaba el ánimo, con lo que á Gedeón le reventan todos los embargos.

Y claro es que no pensaba en la leve molestia material que una conferencia con un *reporter* implica, sino en aquella otra más grave que resulta de las declaraciones trascendentales. Porque si nuestros grandes prestigios repetían lo mismo que habían dicho ya muchas veces, era echarles encima la responsabilidad de una lata, y si decían cosa distinta, se les ponía en flagrante delito de inconsecuencia, y saquen ustedes la consecuencia.

¿Qué hacer en tan difícil y delicado trance?

Por otra parte, tratándose de tan arduo y tan constante problema, ¿debía pedirse el parecer solamente á los hombres del día, ó era también conveniente, y hasta indispensable, que manifestaran el suyo los hombres de ayer y los hombres de mañana?

Indudablemente, lo más seguro era consultar á los *de siempre*. Gedeón tiene ángel, buena sombra y todo lo que hay que tener para considerarse afortunado. No había hecho más que formar su resolución de consultar á los personajes de siempre, cuando ellos mismos se le entraron por las puertas.

Los primeros que llegaron fueron un an-

ciano de aspecto verdaderamente regle acompañado de dos viejísimas señoras. La una regordeta y rebajuela, como la Mari Bárbola del cuadro de *Las Meninas*, y la otra alta y seca, como una momia egipcia, que decimos los castizos.

El caballero, salpimentando su conversación con una serie de interjecciones y ternos, de que hacemos gracia al lector por si no le hacen gracia esas ristras de ajos, vino á decir en síntesis lo siguiente:

—Vengo en unión de estas dos ilustres contemporáneas mías, de las que no acierto á separarme jamás, á comunicar á usted que el problema de Marruecos era ya antiguo en nuestro tiempo, y fijese que no me refiero al de Salvador Canals. Pues bien; desde entonces vienen dándole vueltas, sin acabar de verle la punta; por lo cual yo me permito recomendar á usted el sistema que desde entonces viene preconizándose y que se preconizará mientras el mundo sea mundo. ¡Qué...!—Y aquí soltó otro terno que valía por dos, porque era en plural.—El sistema es éste: ¡Mucha energía y mucha prudencia!

Dióme la mano despidiéndose y me hizo ver las estrellas del apretón, y se ofreció cortésmente, así como sus acompañantes. Entonces me di cuenta de que acababan de honrar mi cara su majesad *el rey que rabió* y las ilustres damas doña *Mari Castaña* y la *Nanita*.

No habrían llegado al portal cuando penetraba en el despacho otro interesantísimo personaje. Confieso que al verle creí que iba á cantarme aquello de

Costas las de Levante,

dado su parecido con el capitán de *Marina*. —La cosa urge—me dijo sin esperar á saludos ni cumplimientos,—y como urge es necesario obrar rápidamente.

Llegué á sospechar si aquel sujeto venía á hacer el reclamo de algún nuevo purgante; pero él me sacó muy pronto de dudas añadiendo:

—Vengo á que se cuente conmigo para todo. ¿Hacen falta 16.000 hombres? ¿Pues como si hacen falta 160.000! No hay más que avisarme y yo los embarco en el acto y me quedo en tierra por si hay que embarcar más.

Esto me dijo *el capitán Araña*, despidiéndose en el acto, no sin antes repetirme al oído:

—Sobre todo, una gran prudencia y una gran energía.

Disponíame á tomar notas de estas importantísimas declaraciones, cuando oí que cantaban en la antesala, y cuando iba á ver quién se permitía aquella confianza, se coló de rondón un tipo, que se puso en jarras tosió y se puso á cantar:

Ni la fuente más risueña  
ni el canario más sonoro  
saben lo que va á pasar  
en el campito del moro.

—¿Qué se le ofrecía á usted?—le dije secamente.

—A mí no hay que ofrecerme nada; yo canto de balde.

Y continuó:

La energía y la prudencia  
tuvieron una porfía:  
la energía, de prudente;  
la prudencia, de energía.

Y dicho esto dió media vuelta, y sonreía.



## PREPARATIVOS

GEDFÓN.—¿Y estas baterías las ha colocado usted contra los moros?  
D. ANTONIO.—No... Son para dar una noticia á los cristianos.

dose de mí porque no le había conocido, me gritó desde la puerta:

—¡Calainos, hombre; Calainos el de las coplas!

Tropezó al salir con un hombrecillo menudo, de aspecto risueño y satisfecho, capaz de entristecer de envidia al mismo doctor Pangloss, que se llegó á mí, y poniéndome familiarmente las manos sobre los hombros, me dijo:

—¿Qué le vamos á hacer? ¿Qué remedio tiene? ¡No le demos vueltas! Después de todo... ¿me comprende usted? ¿Que no vamos á ganar nada? ¡Bah! ¿Y no es una grandísima satisfacción de la dignidad el trabajar de balde? Que nos va á costar un sentido. ¿Y qué? Yo siempre he puesto el hilo por mi cuenta. Todo el toque está—y en esto bajó la voz y miró á todas partes para cerciorarse de que nadie nos oía,—todo el toque está en una gran prudencia y una energía muy grande—y con esto se despidió el generoso *Sastre del Campillo*.

Cubierto con un riquísimo Panamá y vestido de blanco, se presentó otro personaje de voz meliflua y acento americano:

—Yo vengo á decirle lo que pienso, lo que he pensado siempre, lo que pensaré siempre, ¿y cómo no? Yo creo que en el mundo cada cual entiende de esto, de lo otro ó de lo de más allá, ¿sabe?, y que hay muy pocos Unamunos que entiendan de todo. Lindo, por cierto, sería entender de todo; pero ¿qué se le va á hacer si no es posible? Por eso mismito creo yo que cada cual debe meter-

se en lo que entienda y nada más, y fiese usted, mi amigo, de lo que le dice éste su seguro servidor y capellán, que le besa la mano, *Antón Perulero*. Que cada cual atienda á su juego, compadre, pero con prudencia...

—Y con energía—añadí.

—¿Y cómo no?

Llegó después un morazo terrible envuelto en blanquísimo alquecel, que en el mismo dintel de la puerta exclamó:

—¡U le galib illi alá!

—¡Bueno!—le dije por complacerle, y él, traduciendo su arábica exclamación, dijo:

—¡Y no hay vencedor sino Dios!

Yo me incliné, porque siempre que no sé qué contestar á una cosa me inclino á inclinarme, y el moro, sentándose en el suelo, á la moruna, naturalmente, me dijo:

—¿Qué me cuentas?

—No tengo nada que contar—le contesté.

Se indignó el morazo, y, poniéndose en pie, se marchó diciendo:

—Soy el *Moro Musa*. Me paso la vida oyendo las cosas que mandan á la gente que me cuenta, y ahora que se trata de Marruecos no me cuentan nada. Ni una palabra más. ¡Me voy para demostrarte que tengo energía y que tengo prudencia!

Entró en esto mi criado con una porción de tarjetas en que me anunciaban sus visitas para el día siguiente *Villadiago*, *Perico el de los Palotes*, *Picio*, *Carracuca*, el *Barbián de Persia*, *Cardona*, *Pichote*, *Juan de las Viñas*, *Agrajes* y el *Preste Juan de las Indias*, y como estaba mareado de tanta conferencia y ne-

cesitaba coordinar mis ideas y sacar las consecuencias, me eché á la calle y á poco tropecé con un negrazo, que, dándome una palmadita en la espalda, y enseñándome á sonreír su blanquísima dentadura, me dijo:

—Adiós, tocayo.

¡Era... el *Negro del Sermón!*



## EL COMITE DE LECTURA



GEDFÓN no ha cesado de temblar como la hoja en el sauce desde que se ha convencido de que la creación del «organismo intitulado teatro Nacional» es un hecho.

No por nada, sino porque teme verse en un compromiso, y los compromisos de esta clase, en los que se corre el riesgo de malversar el dinero de los contribuyentes, son de los que atosigan y amilanan á una persona nacida.

Gedeón es autor ó es actor, una de las dos cosas, porque desde que se han establecido diez teatros en cada calle y se estrenan diez piececitas cada noche, los madrileños están divididos en dos bandos ó cuadrillas: el de los que escriben comedias como quien se enjuaga y luego escupe y el de los que las ejecutan... tras un juicio verbal sumarisimo.

Por eso tiene miedo.

Miedo de que, considerado como actor ó como autor ó como las dos cosas, sus compañeros se acuerden de él, y de la noche á la mañana se encuentre con que es uno de los cuatro miembros del Comité de lectura.

El cual Comité, como ustedes saben, va á ser el encargado de admitir las obras nuevas que hayan de someterse al fallo del público en el precipitado «organismo», y de leer y estudiar, por lo tanto, cuantas se presenten.

Calculando por lo bajo, en cuanto el Comité se constituya, y antes de transcurrir cuarenta y ocho horas, van á ser sometidas á su consideración y examen unas ochocientas treinta y seis obras de fondo, en tres ó más actos, y mil seiscientos setenta y cuatro juguetes cómicos, follas, tonadillas y entremeses.

Lo cual, salvo mejor parecer, es mucha tela para cuatro miembros.

Y el que se figure que el cálculo es exa-

gerado piense y medite que los *cinés* están abarrotados de mercancías artísticas á las que no pueden dar salida á pesar de los esfuerzos loables de los empresarios; considere que á estas horas están preparando á toda prisa dramas psicológicos y altas comedias cuantos españoles sienten pujos de literatura teatral, es decir, todo el censo, y advierta, por último, que el que más y el que menos se considera con derecho á estrenar sus producciones en el teatro subvencionado por el Estado con la contribución que le saca.

Y á ver si el conficto no es de órdago!

Porque el Comité, sobre tener que abandonar todas sus ocupaciones para pasarse las veinticuatro horas del día *leendo, leyendo*, ha de aguantar después una nube de comunicados, protestas, injurias, amenazas y acusaciones de ineptitud y de injusticia.

¡En seguida se van á tragar el fallo pacientemente los desahuciados de la gloria!

Y con ser esto malo, hay algo peor todavía. Gedeón es de suyo bonachón y benévolo amante de la juventud que empieza y partidario de romper moldes.

¿Con qué cara le va á decir á un chico de primer año de latín que se vaya á freir espárragos?

¿Y si luego resulta que el chico de primer año ha hecho una maravilla y se la admite Tirso Escudero y se relamen de gusto la crítica y el senado ilustre?

Porque las obras dramáticas, hasta que no se calan no se sabe si son pepinos

Para evitarse este bochorno, y llevado, además, de su natural benevolencia, Gedeón admitiría la mayor parte de las obras presentadas... por lo mismo que no suspendería á nadie si fuera catedrático de Metafísica, que Dios no lo quiera.

Con lo cual, y dando á cada aspirante el correspondiente número de turno, según va á marcar el reglamento, sólo con la primera tanda quedaría abastecido el teatro Nacional para veinte ó treinta años, y el que viniera detrás que arreará.

¿Se comprende bien la enorme responsabilidad del cargo?

Si se aprietan un poco las clavijas, vapuleo general al Comité por estrecho de miras, por corto de criterio, por reaccionario, por rendirse al compadrazgo, á la recomendación y á la influencia, y por cerrar sistemáticamente las puertas á los genios desconocidos.

Si se abre la mano, quejas, diatribas y de nuestros de los que se pasan la flor de la vida esperando turno mientras sus creaciones se pasan de moda, roídas de ratones, en el cajón de la dirección artística...

¡Pues aún no es esto lo peor!

Lo peor es que puede darse el siguiente caso:

Un teatro nacional sin Benavente, ponga por ejemplo, ni es teatro, ni nacional, ni cosa que lo valga.

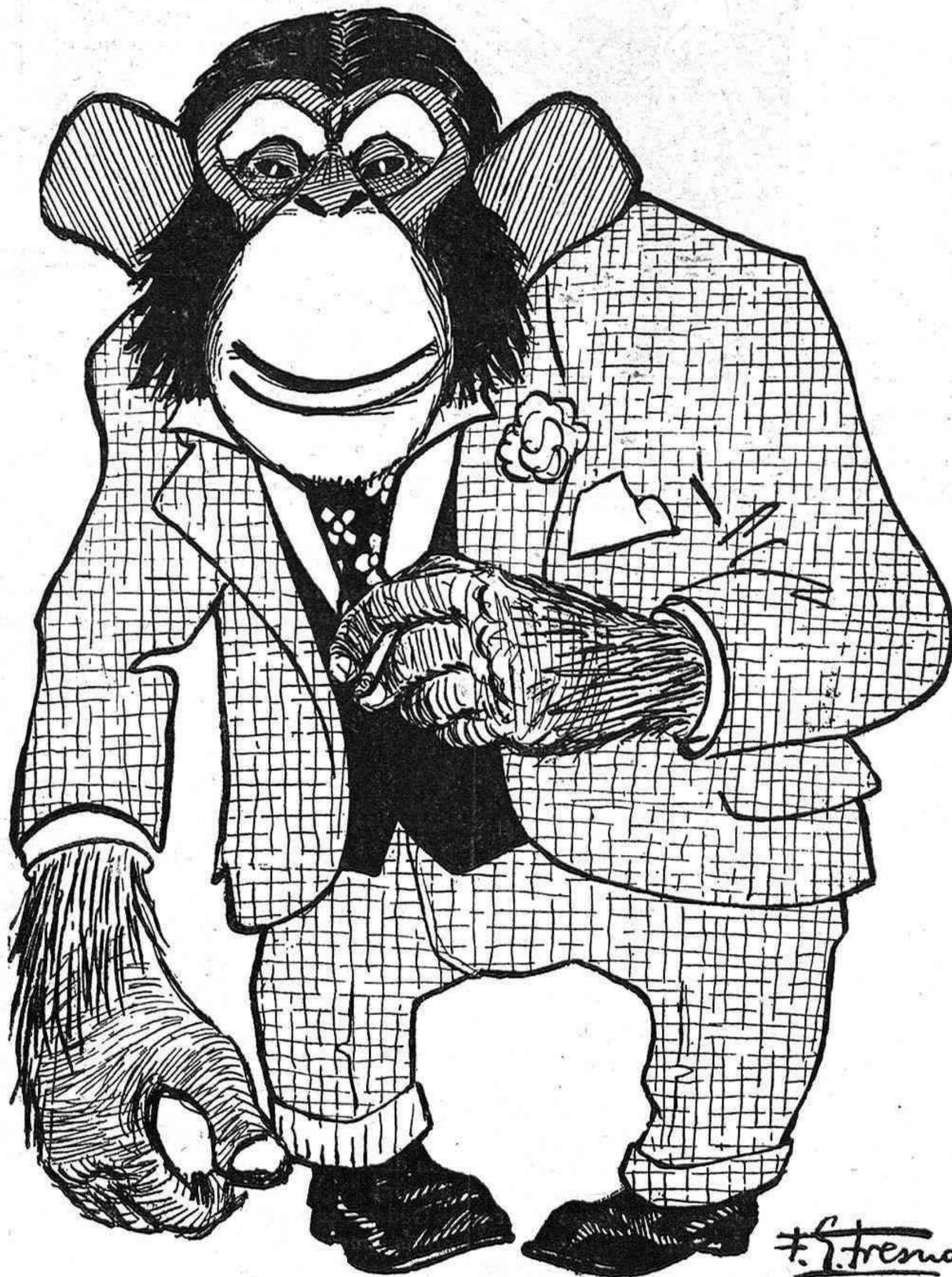
Comprendiéndolo así el ilustre autor de *La princesa Bebe*, es de creer que haga algo para dar lustre al organismo; pero no es de creer que se precipite mucho, solicitado como está por todas las empresas de Madrid y de provincias, y aun cuando su obra, ¡claro!, le guste mucho al Comité de que Gedeón forma parte, se encontrará con que tiene que sentarse, como en las peluquerías, hasta que le canten el número de la chapa.

Y este número, por mucho que madrugue, habrá de ser el 217, por lo menos.

Con lo cual se corre el peligro de que el público aplauda la comedia como obra póstuma y el autor tenga que oír las ovaciones á la diestra de Dios Padre, donde las glorias terrenales deben importar menos de un comino.

Habrá que oír y que leer entretanto lo que se diga y escriba del desdichado Comité convertido en cabeza de turco.

Si salta por el reglamento y estrena la comedia de Benavente en cuanto la reciba, chillería atronadora de los postergados que opinan, casi con razón, que en un teatro subvencionado por la nación no debe haber preferencias de ninguna clase; si la guarda para sacarla á la luz pública *cuando la toque*, griterío ensordecedor de los intelectuales que piensan, casi con razón también, que Benavente no puede estar detenido por una legión de majagranzas que aburren al res-



## AVE DE PASO

MORITZ I

Pregunté á uno del abono, —permiso que no le nombre, —viendo á Moritz darse tono: —«¿El hombre viene del mono, —ó el mono viene del hombre?»

petable público con sus tonterías insubstanciales y le obligan á dar un rodeo para no pasar por la plaza de Santa Ana.

Y de todas maneras... aguaderas.

Por estas razones y otras no menos pesadas que se quedan en el tintero, Gedeón tiene la honra de presentar la dimisión de un cargo para el cual nadie le ha nombrado todavía.

¡No sería Gedeón si no lo hiciera!

Y quiere conservar su libertad de acción para burlarse honestamente del reglamento, del Comité, de los autores, de los cómicos y de todo lo que se le ponga por delante.

Que es, en resumidas cuentas, para lo que ha venido á este pícaro mundo.



## CHIN CHIN MUNICIPAL

En mal hora la banda municipal ha dado algunos conciertos de pago en el teatro Real.

¿Qué es eso?, han dicho en el colmo de la indignación muchas personas. ¿Cómo dispone libremente Villa de los fiscornes y de los saxofones sin pedirnos permiso? ¿Para que toquen donde quieran pagamos al año 40.000 duros?

La banda se ha creado para el pueblo, para recreo de la gente trabajadora, y nada más.

Unos opinan que la banda debe ir á luchar gallardamente en los concursos; otros, que no debe moverse de Madrid, porque para eso —segundo golpe— nos cuesta 200.000 pesetas; éste, que debe tocar todas las tardes en Recoletos, junto á un puesto de agua de que es parroquiano; aquel, que el sitio indicadísimo es el Salón del Prado; uno, que la plaza de Lavapiés tiene mejores condiciones acústicas para el metal; otro, que sería de mejor efecto que la banda tocase en pleno estanque del Retiro sobre una balsa.

No falta en la Prensa quien propone que se arrase el salón del Prado para instalar á gusto un quiosco magnífico, mientras otros amables compañeros se oponen á que se toque el más insignificante macizo.

La cuestión es que con tantas idas y venidas no se habla hace dos ó tres semanas más que de la banda municipal, y la cosa va oliendo á flautín enfermo.

La presentación de la banda en Recoletos motivó algunas protestas en el público; porque, buena es la banda, pero, ¡caramba!, eso de impedir la circulación de carruajes, obligar á que los tranvías llevaran sordina en los timbres y á que los transeúntes pasaran de puntillas por el circuito musical para que no se distrajesen los oboes, es mucho exigir.

Por supuesto, que á nadie se le ocurre hacer un quioseo en el punto donde se ha instalado, el más incómodo y menos á propósito para el caso.

Bien es verdad que, según el alcalde, este quiosco es provisional, y gracias á eso no ha costado más que 5.000 pesetas; que si llega á ser permanente nos sale, como dicen indignados muchos individuos que no pa-



## VERANEO MINISTERIAL

EL REPÓRTER.—¿Y V. E. señor ministro, no sale de Madrid?

GEDEÓN.—¡Quia! ¡El Sr. La Cierva se queda con nosotros como de costumbre!

gan contribución ni nada, por cuatro ó cinco mil duros.

Por ahora, el alcalde ha dispuesto que se construyan tres quioscos, que uno con otro costarán 100.000 pesetas y la acústica libre.

Tales preferencias y mimos han causado profundo disgusto en las bandas del Hospicio y de San Bernardino, hoy relegadas casi al olvido.

—Esto matará aquéllo—dijo solemnemente un concejal que asistió la noche de la apertura de la banda en el Español.

Nos lo decía la otra noche en la reprise de una tienda de vinos un trombón de la banda del Hospicio:

—Todo es cuestión de suerte. Yo, que soy músico por oposición de mis padres, que no quisieron nunca que me dedicase á este instrumento, y perdonen—nos dijo—el modo de señalar, he tocado siempre á la intemperie tan ricamente, y, en cambio, los de la banda nueva necesitan un quiosco.

Estas coqueterías, estos privilegios me irritan. ¡Quioscos! ¿Para qué? ¡Si ello mismo lo dice! ¡Instrumentos de viento! ¡Pues si son de viento deben tocarse al aire libre!

—Es verdad, sí que es mucha verdad—añadió un fliscorno con profunda melancolía.

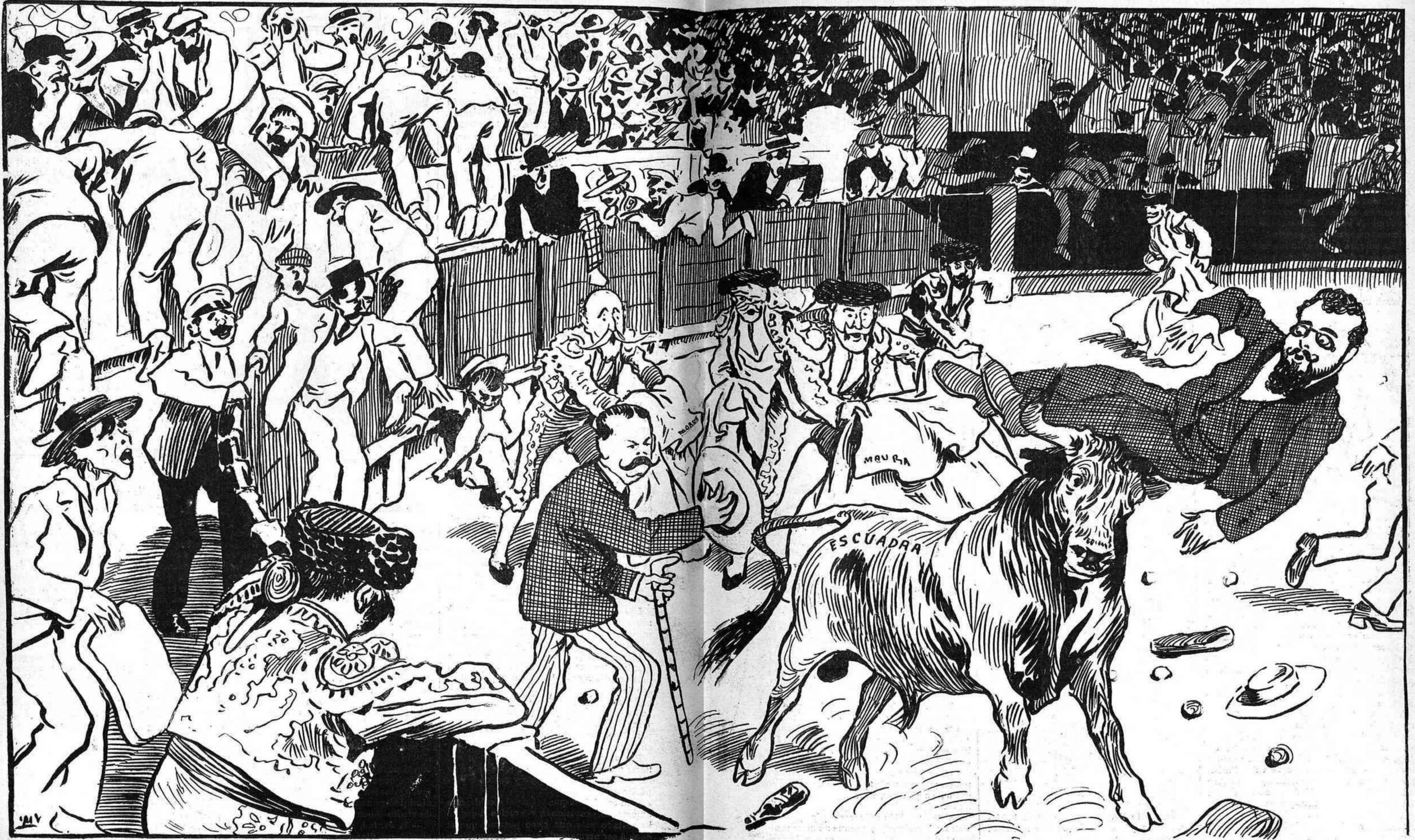
En su rostro se advertían síntomas de ictericia contraído á consecuencia de la creación de la nueva banda.

Mientras se levantan los quioscos dispuestos por el alcalde no sabemos si la banda, por temor al relente, se abstendrá de colocarnos sus rimbombantes programas de concierto, con lamentable ausencia de la música española, no tan despreciable que la podamos oír al aire libre.

La elección de sitio será un nuevo pleito de discordia, porque no hay contribuyente, desde que sabemos que la música municipal importa 40.000 duros anuales, que no se crea con derecho á que toque delante de la puerta de su casa y en los días y cumpleaños de su señora, porque, ¡Garay!, para eso el hombre contribuye á su sostenimiento y contempla al instrumental con el mismo orgullo que si lo hubiere criado á sus pechos.

En fin, arréglese pronto y á gusto de todos lo que sea; pero que no nos pasemos la flor de la vida discutiendo á todas horas dónde y cómo debe tocar la banda nueva, porque nosotros, que nos hemos sonreído tantas veces de estos amores provincianos por sus bandas municipales, vamos á incurrir en el propio ridículo.

Moyá



EL ESCANDALO DE LA ULTIMA CORRIDA

«Durante la protesta del publico contra el segundo toro, se lanzó al ruedo un espectador y fué cogido, resultando con heridas graves.»

(Noticia de la Prensa diaria.)

## LA PÓLVORA

**E**n toda España huele actualmente á pólvora.

Salen ustedes á la calle, y una de dos, ó se les llenan las narices de tufillo característico de esas *salvas de ordenanza* con las que se saluda á los nuevos príncipes, ó les hablan á ustedes de la próxima guerra con Marruecos.

Entre las salvas presentes y los cañonazos futuros, la pólvora se ha puesto de moda.

Se impone, pues, una información á propósito de esta mezcla inflamable de origen desconocido.

Vamos á tratar de imponer á ustedes en lo que es la pólvora, y vamos á hacerlo rápidamente porque nosotros para estas cuestiones somos unos *polvorillas*.

La pólvora no ha sido inventada por ninguno de nuestros políticos, aunque el señor La Cierva crea que *es cosa suya*, y el Sr. Escasada se las dé de listo.

No; la pólvora, según opinión casi universal, fué confeccionada por Rogelio Ba-



cón, fraile que vivía bastante bien allá por el siglo XIII.

Y es el caso que los que niegan que la pólvora fuese cosa de este fraile, se la atribuyen á otro. A Bertoldo Schwartá, franciscano de un convento de Friburgo.

Quedamos, por tanto, en que la invención de la pólvora pertenece por completo á los reaccionarios. ¡Quién había de decirle á Comillas que ese polvo negruzco, encargado de hacer reventar los cañones *ful* de su socio Vickers, no existiría, á no ser por sus amigos los frailes! ¡Castigo del cielo, sin duda alguna!

Pero no divaguemos, y vamos al grano... de pólvora.

Ya en Grecia se usaba antiguamente una mezcla de aceite de nafta, resina y betún de sandalias (los griegos no usaban botas) que se conocía en la guerra con el nombre de *fuego griego*. Servía este fuego para quemar las naves enemigas, y de él se valió Parísh (propietario del circo de Atenas) para robar á Helena (escrito con H, ú sease á la griega). La guerra de Troya tuvo por origen el *fuego griego*, que en su alma sintió *el chico de las de Menelao* por la belleza más helénica de que entonces había noticia.

Pero la pólvora aún no estaba inventada.

A principios del siglo XIII fué perfeccionado el *fuego griego* por medio de la adición del salitre, sal designada con el nombre de



*nitro*, y que es el conocido *nitrate de potasa* que se vende en todas las droguerías y farmacias.

Los chinos, que tienen en su tierra grandes yacimientos de salitre, aprovecharon esta circunstancia, y con azufre, carbón y cáscaras secas de mandarinas fabricaron la mezcla más parecida á la pólvora actual.

También los árabes, engañando á los chinos *como si fuesen chinos*, y robándoles el secreto, elaboraron pólvoras muy recomendables, de las que dentro de poco harán uso en el Rif contra nuestros soldados, si comemos la primada de enviarlos allí.



Fué, por lo dicho, un gran paso en la historia de la pólvora el de añadir salitre al *fuego griego*.

Con carbón, azufre y *nitro* fabricaron pólvoras

los habitantes de Asia, y algunos *ma drileños* á los que la tal fabricación les fué fácil, por vivir en la calle del Salitre, 15 duplicado.

Hasta aquí todo lo referido es evidente, mas otra duda existe en materia tan *polvorienta*.

¿Cuál fué la primera nación que empleó esta mortífera substancia...?

Para unos fué el pueblo francés, en el sitio de Cambay; para otros fué el pueblo de Inglaterra con motivo de la batalla de Crecy.

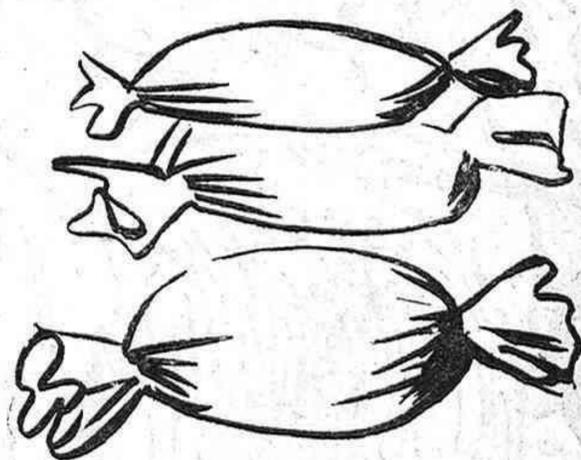
Nosotros opinamos que el primer pueblo que usó la pólvora fué el pueblo de Polvoranca para fogear los célebres *novillos* que se corrieron en aquella plaza. Así parece indicarlo la leyenda y hasta el nombre del pueblo en que tanto tiempo vivió Ricardo de la Vega.

Lo cierto es que, gracias á una ó á otra nación, la pólvora se siguió empleando en las guerras para matar hombres y en las cárceles para matar codornices y algunas veces también perros y guardas jurados.

La pólvora de cañón no es lo mismo que la pólvora de caza. La primera es bastante más gorda y más cara que la segunda, y en cuanto al procedimiento para fabricarlas, tampoco es el mismo. La de cañón se construye á mazo, y la de caza, á *rueda de molino*.

Sin embargo, con el fin de que los ciudadanos voten crecidos presupuestos para comprar de la primera, se suelen usar las *ruedas de molino*, empleadas en la elaboración de las segundas.

En España, la fabricación de la pólvora está á gran altura. En diversas regiones se elaboran *pólvoras de guerra*; en Cataluña se fabrican excelentes *pólvoras de caza*, y en Sevilla se hacen exquisitos *polvorones*.



La pólvora moderna dista mucho de ser aquella pólvora que se hacía en casa, valiéndose de una sencilla receta.

Hoy la ciencia de los explosivos ha dado un gran avance, y las *acciones* de la Compañía *explotadora* tampoco se han quedado atrás.

Actualmente la elaboración de las pólvoras es química y sólo química.

De las fábricas salen pólvoras blancas, pólvoras negras y pólvoras á *cuadritos*. Las hay con humo, sin humo y *con más humos* que Méndez Alanís.

Con respecto á la forma de los granos ó panes, pueden ser las pólvoras en polvo, en grano, en prismas, en tarugos y en *mezcolanza*.

Existen también pólvoras sordas (que debían llamarse mudas), porque no meten ruido al detonar, y son de las que matan *callando*.



**UNA INTERVIU CON EL R.**

**GEDEÓN.**—Pero usted, ¿no es rey absoluto?

**EL R.**—Ya lo ve usted, Gedeón; soy un rey absoluto... muy relativo.

Todos estos detalles, y otros que ustedes por su cuenta podrán adquirir completan la presente información.

La pólvora, inventada por los frailes, *comida* por los moros y empleada por los Gobiernos para meter en un puño á los ciudadanos, no nos es simpática.

Cuando oímos esos discursos de Maura, cargados con pólvora sola, sentimos ligero desprecio hacia tal explosivo.

Cuando presenciamos en las fiestas de los pueblos las *funciones de pólvora*, nos aburrimos soberanamente.

Y cuando vemos que tantos esfuerzos para mejorar esta infame mezcla pueden venir á parar en una guerra en Africa, con Weyler de general en jefe, tan sólo se nos ocurre gritar:

—¡Mardita sea la pólvora!

Y eso es lo que gritamos á pleno pulmón, y eso es lo que esperamos que griten ustedes, porque si no... *va á haber tiros.*



#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El Sr. D. José Peñapareja

*es un joven que tiene el cabello rizado, fuma unos cigarrillos de color atezado y el sport lo cultiva con placer sin igual...*

Según nos dice él mismo, al frente de su libro *Mujeres de mi época*, en una especie de soneto no menos desagradable que todos los de la colección.

Por esa cédula poética, vamos al decir, sabemos también, á más de sus señas particulares, que Peñapareja

*con entusiasmo ahora despierta y se levanta con alma de poeta flexible y soñador...*

declaración que, aplicada al subsiguiente *Florilugio gutante*, queda justificada en parte y en parte desmentida... No, no es Peñapareja un poeta flexible, ni de ninguna clase, á juzgar por esos retratos femeninos; pero, en cambio, demuestra en ellos que ahora se ha despertado y acaba de levantarse... Son sus versos, efectivamente, como esa música que *hace*, al saltar de la cama, todo ciudadano... que no es músico.

Nosotros sentimos tener que decirle estas cosas ingratas, porque Peñapareja es de aspecto simpático—juzgamos por la fotografía,—tiene buenos antecedentes—según Francos Rodríguez, su prologuista,—y la intención del libro—cantar á las mujeres guapas—es la mejor del mundo; pero ¿qué le vamos á hacer? Ni la intención, ni los antecedentes, ni la simpatía personal son bastantes para hacer buenas poesías...

Más que á Peñapareja, debe censurarse á quien le animó á publicar el libro, y más aún á los amigos que no le hicieron desistir de su propósito. Peñapareja regaló un soneto á cada una de las chicas hermosas de Cieza, cantando sus perfecciones—tara-reándolas, mejor dicho, porque *eso* no llega á ser un canto,—y luego ha querido que el mundo tenga noticia de su esfuerzo poético... ¡Mal hecho! Esas cosas no deben salir de la localidad cuando no tienen el debido

pasaporte... ¡Cuántos vates familiares no hay por esas tierras, dedicados á la propia tarea y sin pretensiones de publicidad...! El boticario, el veterinario, el secretario del Ayuntamiento, el barbero ó cualquier otro vecino ligeramente *leído y escrito*, sienten, á lo mejor, un vago anhelo de poesía y ¡zas! disparan unos versos á Fulanita, ó á la Santa Patrona, ó al señor alcalde... Los versos se leen en todas las casas, se aplauden, se comentan, se recitan de vez en cuando y se le exhiben al forastero que, naturalmente, los encuentra excelentes, quiere conocer al autor y le felicita; pero no pasan de ahí las cosas... Y, después de todo, ¿no es esto la gloria...? ¿Qué importa la mayor ó menor extensión del nombre, si á la postre todos serán olvidados igualmente...? ¡Oh, vanidad que envenenas las almas... y haces gastar algunas pesetejas en imprimir lo que siempre debería permanecer inédito!

Tal es el caso de Peñapareja, vate local que ahora bate sus alas por otros ámbitos expuesto á las naturales contingencias... Sus sonetos, estimables en Cieza y sus contornos, son inadmisibles al trasponer sus fronteras. Allí pueden pasar, en último término, como gracias de un chico listo; aquí resultan todo lo contrario. No es de extrañar, porque, en análogos casos, ocurre siempre lo mismo. Cayuela, por ejemplo, paisano de Peñapareja, era el hombre más grande de Totana, y en Madrid no nos resultaba ni siquiera el papel de sus cigarrillos, que no era de *color atezado*, sino glauco, es decir, más original. ¡Que le vamos á hacer!

Peñapareja, que es discreto, seguramente comprenderá la verdad de nuestras observaciones. Y comprenderá también que nos las inspira su libro, pero que no se nos hubieran ocurrido al conocer cualquiera de sus semblanzas en su propia cuna... ¡De ninguna manera! Nos imaginamos en Cieza, después de recorrer sus calles, presentados por un amigo en una casa donde se nos recibe cumplidamente por sus dueños, finas y obsequiosas personas que nos hacen las preguntas acostumbradas. Aparece de pronto una linda criatura, á la que elogiamos con toda sinceridad por su belleza.

—¡Muchas gracias!—dice la madre, satisfecha.—¡Es favor!

Y el padre, justamente deseoso de que sepamos que no pasó inadvertido el primor de su obra, nos dice que un chico escritor, que tiene mucho talento, la ha hecho unos versos muy bonitos.

—¡Papá!—añade la niña con rubor sincero.

—¡Vamos, tonta!—replica el padre.

Y dirigiéndose á la señora con cariñoso mandato:

—¡Sácalos, sácalos! ¡Son muy bonitos!

La mano maternal saca, efectivamente, de una cajita arcaica guardada en lo más recóndito del primer cajón de la cómoda un papel dobladito, que nos alarga. Y nosotros lo desdoblamos y lo leemos con toda la entonación compatible con su contenido:

«Eres linda pollita, cual gacela por los contornos de tu airoso talle; eres temprana flor de fresco valle; mariposa gentil que alegre vuela.

«A tu paso dejando vas estela de aromas que se esparcen por la calle, y ya no hay pecho que de amor no estalle viendo la gracia que tu ser revela.

«Eres como inocente tortolilla, que de la luz que en tus pupilas brilla brota la ausencia del candor humano...»

«Yo no acierto, Asunción, á requebrarte, pues en vano me esfuerzo en demostrarte que eres presea del vergel ciezano.»

—Verdad que son bonitos:

—¡Preciosos! —respondemos... Y aunque no nos lo parecen tanto, disculpamos interiormente sus muchas faltas en gracia á la ingenuidad, á la intención, etc., etc.

Pero ahora, viendo publicado el sonetito, ¿cómo vamos á disculparle...? Ahí lo clavamos para que lo comente quien quiera, pues nosotros sólo como muestra lo hemos presentado. Y aseguramos, bajo nuestra palabra, que todos, ¡todos!, son, más ó menos, lo mismo... Por cualquier parte que se abra el *florilugio* nos encontramos flores parecidas:

«hoy que estamos tu imagen contemplando, es preciso que cante con franqueza lo que á todos nos vienes inspirando.»  
(¡Cuánta vulgaridad y qué pobreza!)

«Tus ojos son ventanas ojivales (!) del cielo de tu alma; son estrellas que en el balcón de tus pupilas bellas...»  
(¿Ventanas ó balcón? ¡No son iguales!)

«Eres, Ana, de forma querubina (!) sólo verte produce el enamoro (!!)

tu imagen es de rosa encarnadina.» (!!!)  
(¡Que ripios, vive Dios...! ¡Es un tesoro!)

«Hoy, Leonor, con placer vengo á cantarte: quizá, quizá no acierte á requebrarte...»  
(¡Delicada expresión y seductora!)

«Mas ya comprenderás que no es preciso sabiendo que del áureo paraíso eres tú una nereida seductora.»

Fuera el cuento de nunca acabar seguir copiando, y no queremos acumular más ripios, vulgaridades y prosaísmos, impropios hasta en un aficionado... Vayan, únicamente, como final, estos graciosísimos versos, que nos ha producido el *enamoro*.

«¿Por qué de tu hermosura soberana no hacer, Paca sin par, bello trasunto?  
(¡Bien dicho...! Pero huelga ese «pregunto», puesto que hará lo que le de la gana.)  
Nada tiene que ver para mi asunto, que siendo hermosa tú, no seas cierana.  
(¡Esta es una razón muy ciudadana que atañe a la belleza del conjunto!)

«Tu faz es en extremo circasiana...»  
(Al llegar á este extremo, hagamos punto.)

Aquí tiene Peñapareja demostrado el por qué su libro, *Mujeres de mi época*, nos parece en extremo desagradable, aunque por su asunto debería resultarnos grato... Crea nuestro juicio sincero y no el de los amigos; entienda lo que le quiere dar á entender el prologuista, y estudie, estudie antes de lanzar otra colección de poesías á los consabidos «vientos de la publicidad». Entonces aprenderá, entre otras cosas, que no se puede decir *querubina*, porque los querubines son espíritus puros que no tienen cuerpo, ni sexo, por lo tanto; se enterará de que las *nereidas* no están ni estuvieron nunca en el paraíso, sino en... las butacas; conocerá el arte de la versificación, etc., etc.

¡Cielos, qué sospecha...! ¡Tendrán la culpa



**DE VERANEO. LA DESPEDIDA**

—Que no me olvides, Arturito; quiero una carta diaria y muy larga.

—Descuida; seré un verdadero auditor.

de su presente debilidad poética los cigarrillos de color atezado...? ¡Cámbielos el papel, Peñaparejal!



Una recomendación para desengrasar. Compren ustedes *Aspectos*, de Gómez de Baquero, cronista sin par y crítico sabio—en el buen sentido de la palabra,—aunque á veces demasiado benévolo. *Aspectos* es un libro de amable y serena filosofía sobre las cosas y los hombres de nuestro tiempo, que enseña y deleita juntamente... ¡Y pensar que un espíritu tan selecto como Gómez de Baquero ha llamado á La Cierva una vez «profesor de energía»...! Perdonémosle la humorada.

Otra recomendación, por cuenta del editor Beltrán: compren ustedes *La esfinge sonríe*, de López Roberts, y *Más cuentos baturros*, de Gascón. Si así lo hacen, Dios se lo premie, y si no ¡el editor se lo demandel!



## EL RETRATO DEL ABUELO

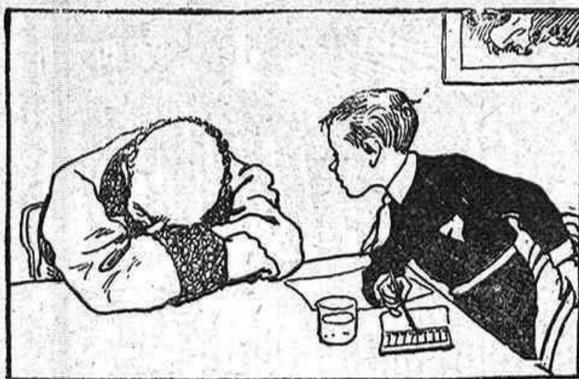
HISTORIETA ANCIANA



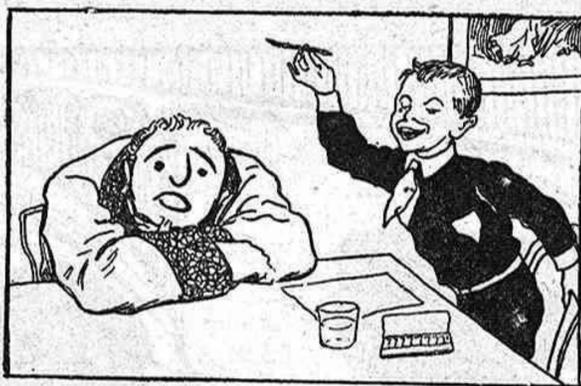
—¿A que no haces mi retrato?  
—¡Ya lo creo, y en un momento!



—¡Quia! ¡Si no sabes pintar cabezas!  
—¡Ya lo verá usted...!



.....  
—¡Anda, se ha dormido!... ¡Qué idea se me ocurre!



—¡Ahora, cuando se despierte y se vea, no dirá que no sé pintar cabezas!



## ...y armas al hombro

Vamos á contribuir á la tranquilidad de un apreciable ciudadano reproduciendo un suelto que publica un colega:

«Don José Simón nos ruega que hagamos constar que no ha sido, como equivocadamente se ha dicho, el protagonista y la víctima de un suceso cuyo relato publicamos con el título de «Lo que quería era el dinero...»

Felicitemos á D. José Simón por tan olímpico desprecio.

Aunque nos extraña que no quiera al dinero, la verdad.



Todos los periódicos comienzan á publicar en estos días sueltos del tenor ó baritono siguiente:

«Después de brillantes ejercicios en el Conservatorio ha obtenido el primer premio de piano la distinguida señorita, etcétera, etc.»

Lo extraño es que esto ocurre siempre después de los ejercicios.

Nunca antes.

¡Cosa extraña!



Ha regresado de su viaje á Granada el Sr. Moret.

En Madrid—según dicen—permanecerá unos días arreglando algunos asuntos particulares; pero no se ocupará de política.

Y hará muy bien.

Por lo menos á Maura no le es necesario por ahora.



En el Congreso se ha dicho que el designado para mandar las fuerzas militares que han de ir á Marruecos es el general Weyler; pero en los Centros oficiales y militares no hay hasta ahora noticia de tal designación.

El sastre de D. Valeriano, á quien también interrogamos, dice que aún no le ha tomado medida.

Bien es verdad que para ir á Marruecos, D. Valeriano va bien con lo puesto.



Continúa preocupando en todos los Círculos, hecha excepción de los viciosos, el problema de Marruecos.

Ayer mismo, en una *peña* de amigos decía un joven recién examinado de ingreso en una Academia militar:

—Para mí, más que problema es una pega.

El *sportman* Lathan se está entrenando para cruzar por encima del Canal de la Mancha, y se prepara para batir con su *monoplano* el *record* del tiempo.

Aquí le sería inútil intentarlo, porque el *record* del tiempo hace ídem que corresponde al Sr. Rodríguez San Pedro. Se pone á hablar y no hay tiempo que le baste al Lathan español.



Ambrosio está contrariadísimo.

Había regalado á Muley Hafid su famosa y proverbial carabina, y ha sabido con dolor que ha sido substituída por el Acta de Algeciras.



El Sr. La Cierva ha recordado á los alcaldes de toda España sus terminantes órdenes prohibiendo las clásicas capeas.

No hemos de capear el elogio que merece esta disposición del ministro; pero si le aconsejamos que no se exceda en su furor antitaurino.

Porque ahora, conmovido por las repetidas desgracias de las corridas de toros, piensa reformar la fiesta!

Y eso sí que sería el colmo de la reforma. ¡Como no quite los cuernos al toro!



A propósito de D. Juan.

Con motivo del crimen del pasado domingo hemos sabido que algunos establecimientos gozaban de ciertas tolerancias dominicales.

A nosotros no nos parecen mal; pero bueno es que conste que existían.

Al ministro, en cambio, le ha puesto de mal humor la noticia.

Y dispuso en seguida que se abriese la correspondiente información.

¡Es de creer que esta información no se abriría en domingo!



Un periódico bien informado dice, para tranquilizar los ánimos, que no es un síntoma alarmante en el asunto de Marruecos que Maura esté encargado ahora de las negociaciones.

¡Todo lo contrario!

Si resucita la antigua frase de la jaca loca en una cacharrería, ¡adiós, cacharros!



Después de firmado el famoso contrato de la escuadra, dijo Ferrándiz á los periodistas que no tenía que comunicarles ninguna novedad.

¡Muy bien dicho!

Pero Gedeón, en su caso, hubiera dicho una porción de cosas sobre el asunto...

¡Bien que tampoco serían novedades!



El Sr. Cambó vendrá á Madrid el próximo jueves 24.

¿Asuntos de política?

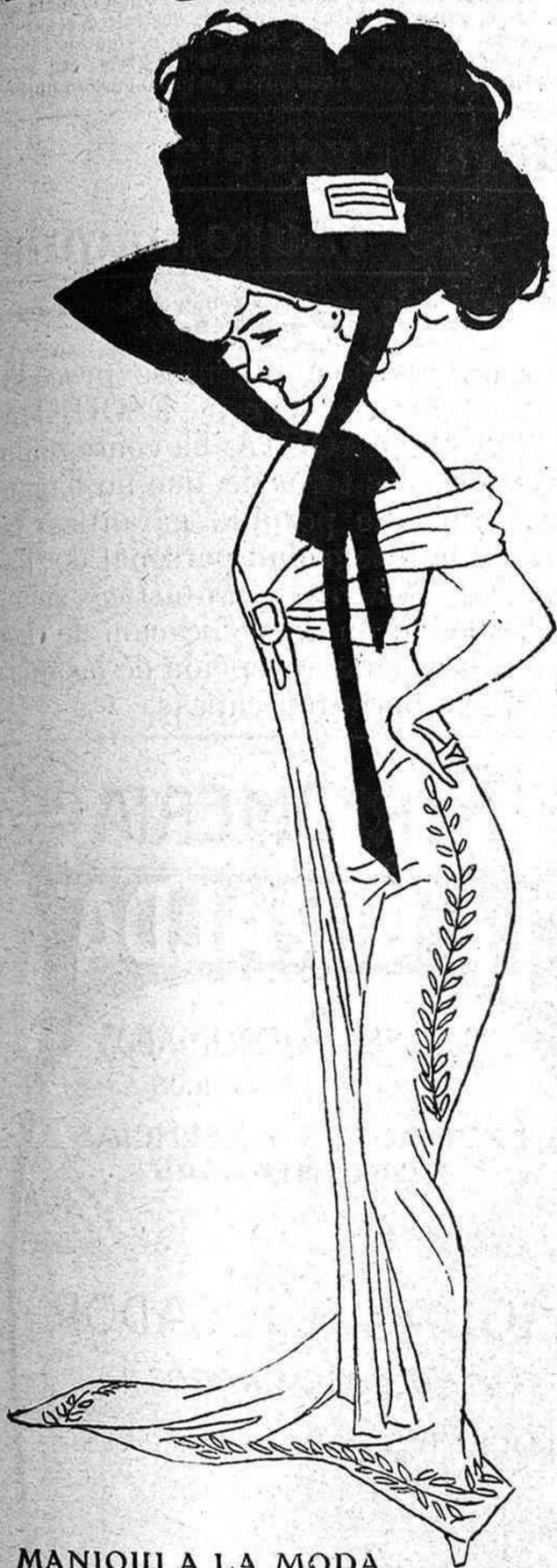
No. Una vista ante el Supremo.

No se sabe si hará una excursión á La Granja á ver á D. Antonio.

Pero se sabe que volvera en seguida á Barcelona.

Que también es Granja.

# Del ingenio ajeno



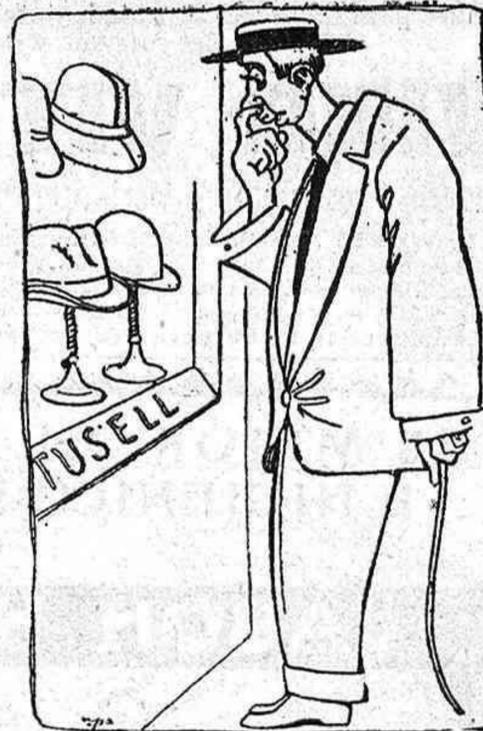
## MANIQUI A LA MODA

—¡Las siete...! Ya sólo tengo que cambiarme cinco veces de traje.  
(Journal Amusant, de Paris.)



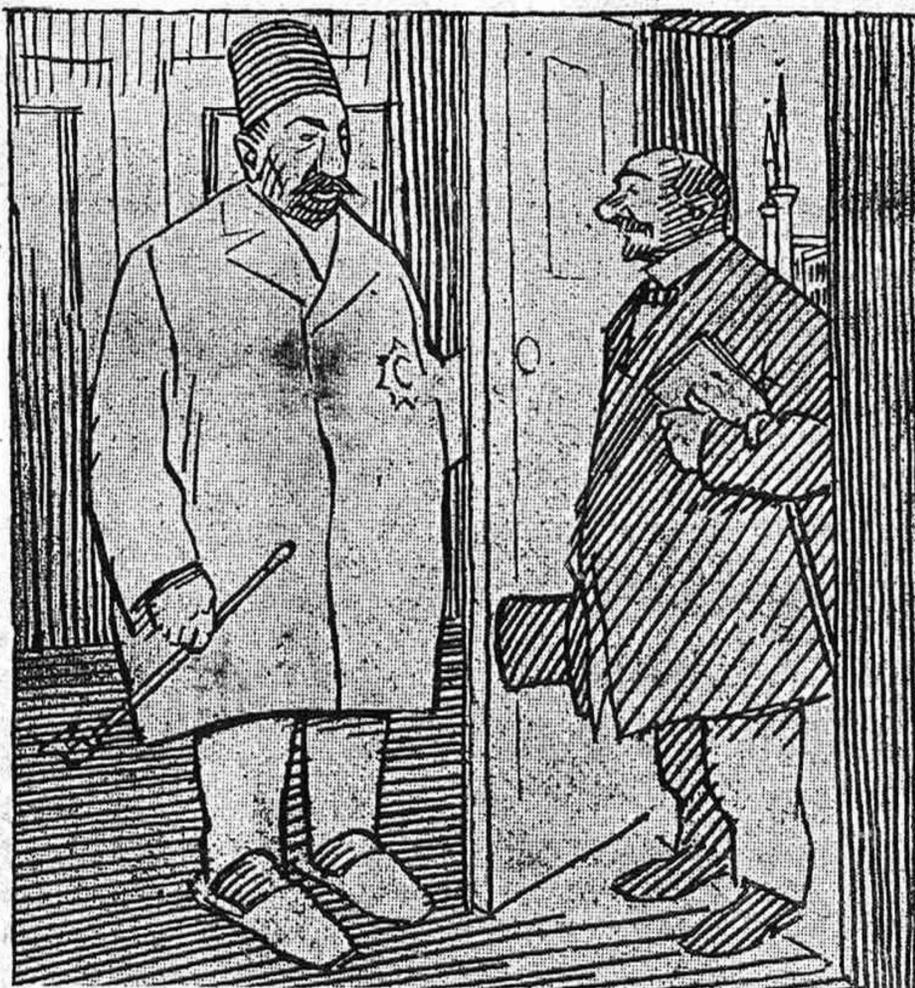
## LA TRIPLICE

A pes. de los esfuerzos de la buena amiga, todavía no llegaron á un perfecto acuerdo.  
(Pasquino, de Turín.)

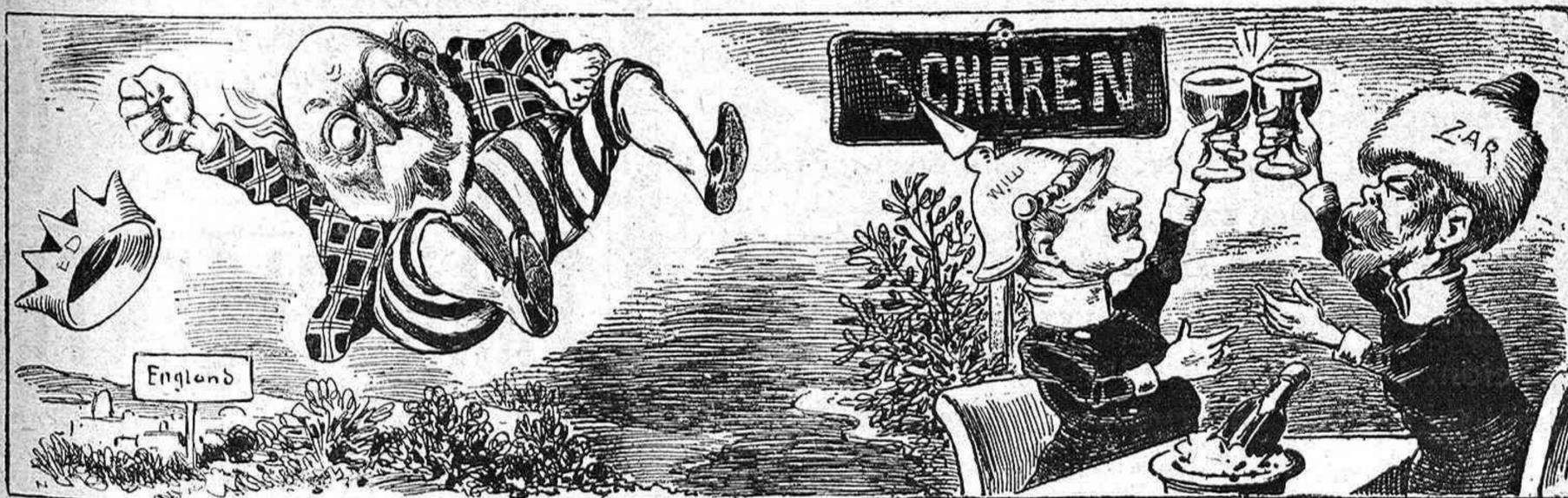


—¡Qué lástima no tener más de una cabeza, para estrenarlos todos á un tiempo!

(Papitu, de Barcelona.)



—Sí, señor, es la costumbre... Hoy los más grandes monarcas se aseguran contra la pérdida del trono.  
(Simplicissimus, de Munich.)



LA ENTREVISTA.—EL KAISER Y EL ZAR: ¡A la salud de Eduardito!

(Kikeriki, de Viena.)

Pídase para favorecer el trabajo intelectual y curar la neurastenia, impotencia, debilidad del corazón y depresión del sistema nervioso, el

# VINO VITAL AMARGÓS

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

El VINO VITAL AMARGÓS transforma la extenuación en vigor, la debilidad en fuerza y la anemia en riqueza de sangre. El gran abatimiento y la penosa tristeza que sienten los neurasténicos desaparecen como por encanto tomando el VINO VITAL AMARGÓS.

De venta en las principales farmacias, droguerías y centros de especialidades del mundo. Depósito general: Farmacia del Dr. Amargós, Barcelona.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO  
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: García Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.  
CHILE. Únicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.  
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.  
MÉXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.  
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

## VERANEO COMODO Y SALUDABLE

En el ministerio de Instrucción pública, junto á D. Faustino, pueden disfrutarse todas las delicias del veraneo, sobre todo, la siesta, que tan reparador efecto produce en el organismo.

También al lado de Ferrándiz se pasa el verano tan ricamente, haciéndose el veraneante la ilusión de que está en una playa, pero sin poder explayarse.

Aconsejamos, sin embargo, como el mejor sitio para veranear las cercanías de Gobernación. ¡Allí hace un fresco de primer orden!

Se reciben encargos de alojamientos en esta Redacción.

## Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al Mago MOORYS'S, 16, rue de PEchiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

## Nueva Escuela de Tauromaquia

creada y dirigida por La Cierva y Rocafedele,  
con patente de invención.

Por un nuevo é ingenioso procedimiento el director de esta ESCUELA DE TAUROMAQUIA ha conseguido convencer á los toros de que no hagan pupa, lo que le permite garantizar la pelleja y la integridad personal de los lidiadores. Nuevas y fantásticas suertes. Variedad en la colocación de las banderillas y en la recepción de las mismas. No se permiten capeas.

## PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS  
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS  
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

## TRANSPARENTES

LOS MEJORES, LOS MAS UTILES, LOS MAS CAROS, LOS QUE PUEDEN LLAMARSE TRANSPARENTES DE VERDAD son los de la nueva marca VICKERS y COMPAÑIA, porque se transparentan admirablemente.

EXIGID LA MARCA DE FABRICA, PERO NO EL EXPEDIENTE.